

Finalmente, el investigador Edoardo Grassia, que anteriormente ya había escrito sobre los bombardeos de marzo en Barcelona, lleva a cabo una acertada introducción a l'Aviazione Legionaria destacando cómo la facción aérea de la colaboración fascista al régimen de Franco fue una de las más destacadas durante la contienda.

Finalmente, el último de los bloques, «Interviste e documenti», ofrece la posibilidad de enlazar una entrevista en vídeo de unos treinta minutos al brigadista austriaco Gerhard Hoffmann, relatando su experiencia en la Guerra Civil. A parte del indiscutible valor documental de esta pieza, también destaca por el afán de *Diacronie* precisamente en ahondar en las posibilidades y potencialidades de los nuevos medios de comunicación a la hora de difundir la investigación histórica.

En resumen, el monográfico que la revista *Diacronie* dedicó a la Guerra Civil española ofrece, sin duda, un amplio recorrido por diferentes aspectos de uno de los episodios claves del mundo contemporáneo en el siglo xx, pero también, como ya se ha apuntado al inicio de esta reseña, un excelente estado de la cuestión sobre las investigaciones en curso y los temas principales que se están realizando y que siempre han suscitado el interés sobre este trágico episodio de la reciente historia de España.

GASPAR DíEZ POMARES  
*Universidad de Alicante*

BJERG, María, *El viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la segunda posguerra*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, 150 pp.

María Bjerg forma parte de la escuela del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) de Buenos Aires. Doctorada en la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección del profesor Fernando J. Devoto, ha realizado estancias postdoctorales en las universidades de Chicago y Berkeley; en la actualidad es investigadora de CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y ejerce como profesora de Historia Social en la Universidad Nacional de Quilmes. Las obras que avalan su trayectoria son un fiel testimonio de la evolución de esta autora. Entre ellas destacamos *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)* (2001) que es un trabajo representativo de los estudios sobre inmigración llevados a cabo en Argentina, desde donde Bjerg parece desplazarse cada vez más hacia los problemas que involucran el uso de testimonios personales y la subjetividad tal y como muestran *El mundo de Dorothea. La vida cotidiana en la frontera de Buenos Aires en el siglo XIX* (2004) o *Historias de la inmigración en la Argentina* (2009). *El viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la segunda posguerra* supone el trabajo de madurez de una investigadora de sobrada validez.

Este breve libro de ágil lectura aborda un territorio en parte ya transitado por la historiografía española, aunque nuevo en la historiografía argentina de los estudios migratorios. Nos referimos a la memoria de las experiencias de niños y niñas migrantes que por el periodo en el que llegaron a Argentina se vieron afectado por situaciones bélicas y postbélicas. Por el lado argentino, la indagación del fenómeno inmigratorio ha tenido como resultado una abundante producción académica y de divulgación. Se han estudiado desde flujos y causas hasta identidades, pasando por redes migratorias y estrategias familiares, entre otros aspectos. Sin embargo, y a pesar de que la microhistoria ha sido uno de los rasgos distintivos de la escuela argentina de estudios migratorios, se han trabajado de forma escasa las experiencias individuales y se ha ignorado a quienes emigraron al país durante su infancia.

Por el lado español, desde hace algunos años contamos con interesantes trabajos que han reconstruido la historia de los «niños y niñas de la guerra» expresión que se utiliza para identificar a los menores que fueron evacuados en expediciones colectivas a diversos países durante la Guerra Civil<sup>11</sup>.

11. Véase, entre otros: VV. AA., *Traumas (niños de la guerra y del exilio)*, Cornellà de Llobregat, Associació per a la Memòria Històrica i democràtica del Baix Llobregat, 2010 y ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara, “De la memoria histórica a la memoria colectiva: Los niños de la Guerra Civil española en Argentina”, *Ayer*, n° 85 (2012), pp. 175-200.

No obstante, hallamos cierto vacío historiográfico en relación a la infancia en el exilio y en la emigración española que contribuye a que el colectivo permanezca relegado a un segundo plano. Continúan siendo inexistentes los estudios sobre menores que salieron acompañados por sus familiares durante y tras la contienda, y sobre aquellos que se marcharon solos, llamados por algún pariente residente, por ejemplo, en Argentina a partir de la reanudación en España de los flujos migratorios oficiales en 1946.

En contadas ocasiones los niños y niñas que emigraron al país austral han dejado rastros que permitan reconstruir sus itinerarios, estrategias y vivencias de adaptación e integración, etcétera. Como señala María Bjerg, contamos con pocas fuentes para estudiar a la infancia inmigrada más allá de las estadísticas oficiales que nos permiten conocer los rasgos estructurales del fenómeno (p. 13). Pero esas exiguas fuentes existen, aunque a veces impliquen abandonar ciertos convencionalismos. En este caso la autora ha decidido ceder la voz a diez personas que en su niñez y adolescencia temprana huyeron de la Guerra Civil española y de la Segunda Guerra Mundial para asentarse en diferentes ciudades de la Argentina del primer peronismo.

El libro está compuesto por siete capítulos donde todas las historias reconstruyen la memoria fragmentada de un peregrinaje por Europa que

finalmente concluyó en el país del Plata. El primero de los capítulos narra la historia de Juan, uno de tantos niños barceloneses que junto a su madre cruzó a pie la frontera de los Pirineos huyendo de las tropas franquistas y tras una estancia en Francia logró llegar a Argentina. El segundo la de Frida e Hilda, dos hermanas belgas pertenecientes a una familia acomodada, quienes sintieron con más dramatismo el tener que separarse de sus allegados que las situaciones bélicas vividas antes de marcharse. El tercer capítulo, quizás el más impactante, aborda la complicada trayectoria de Rosette, una niña judía, nacida de madre soltera en el París de la Segunda Guerra Mundial, cuya infancia con una identidad falsa transcurrió en Bruselas, donde durante un tiempo fue escondida por una familia belga. Creció entre relatos que hablaban de familiares en campos de concentración, vivió la desilusión de conocer en 1948 un Israel que no se correspondía con el imaginado, con «la Tierra Prometida», sino que por el contrario «a muchas personas ese lugar les hizo acordar a los campos de concentración y les reavivó la tristeza» (p. 61). Y antes de llegar a Buenos Aires, donde de nuevo se vio separada de su familia, vivió una etapa en Bolivia marcada por los problemas psicológicos de su madre y de nuevo por la guerra. Esta mujer, que hizo del silencio un modo de vida, experimentó en su propia persona la maleabilidad de la identidad.

El cuarto, que desde nuestro punto de vista rompe la dinámica del libro, trata de unir todas las historias a través del análisis de ciertas fotografías que los protagonistas han conservado. Sin embargo, como todavía se desconocen algunas trayectorias de los niños y niñas que han cedido su voz a esta obra el análisis metodológico de la fotografía como fuente histórica queda algo débil. En el quinto capítulo María Bjerg ahonda en los recuerdos de Vinko y Francis, dos eslovenos que se conocieron en un campo de refugiados en Austria, cuyas experiencias familiares estuvieron marcadas por la guerra civil que tuvo lugar en Yugoslavia durante la Segunda Guerra Mundial y la implantación del comunismo tras la misma. El sexto capítulo nos adentra en la Lituania disputada entre los nazis y el Ejército Rojo a través de las peripecias de Algis y su familia, quienes también vivieron la experiencia de los campos de refugiados, y encontraron en Argentina una Lituania «recreada» que «ofrecía un espacio étnico desde el cual articular su adaptación» (p. 123) a través de la lengua, la religión y la identidad campesina. Finalmente, el séptimo y último capítulo nos acerca a la única de las historias protagonizadas por emigrantes y no por exiliados, distinción en la que consideramos que la autora debería haber reparado, mediante el testimonio de tres hermanos gallegos, Manuel, Lola y Magdalena, que huyeron de una miserable

posguerra en 1958, cuando Argentina comenzaba a vislumbrar el fin de la inmigración europea durante el siglo XX.

Quizás cabrían algunas objeciones: una primera formal, pues estimamos que la autora abusa en exceso de la recurrencia a metáforas literarias, en especial las concernientes al transcurso de las estaciones del año, y encontramos varias erratas. Por lo que se refiere al contenido, echamos en falta que estos testimonios no profundicen en las travesías realizadas hasta llegar a Buenos Aires. En el caso del cruce del océano Atlántico es sabido que éste se convirtió en un «rito iniciático» que impactó fuertemente en la mente de los más pequeños. Además, creemos que hubiera sido conveniente que abordara en profundidad las distintas trayectorias de inserción en el país, el paso por la escuela o el contacto con las distintas comunidades inmigradas para comprobar, por ejemplo, hasta qué punto sus experiencias previas marcaron (o no) su integración en la sociedad de recepción. Por último, consideramos que el título elegido y la fotografía de la portada, *Dos niños emigrantes que perdieron el barco en la dársena coruñesa en 1960* de Alberto Martí, pueden llevar a confusiones con respecto al contenido de la obra.

No obstante, a pesar de todas las observaciones que se pudieran hacer, como expresa la autora, «éste es mi libro posible» (p. 15); nos encontramos ante una opción personal, temática, metodológica y formalmente. De

hecho cada una de las vidas está contada como si fuera un cuento, una *story* (p. 17). Las distintas historias han sido reelaboradas para dotar a la obra de una ordenación descriptiva antes que analítica, hasta tal punto que en ocasiones es difícil discernir entre la voz de la autora y los protagonistas. Todo ello «para atender a la subjetividad y para indagar en el sentido en (y de) la historia de los entrevistados», en los «mecanismos a través de los cuales los individuos expresan su sentido en (y de) la historia» (p. 16). Para ello, como reconoce la autora, se ha basado en una vasta producción historiográfica sobre los países de los cuales son originarios; junto a ella, y a pesar de que prescinde de las citas eruditas, la obra queda sustentada por autores de la talla de Roland Barthes, Walter Benjamin, Paul Ricoeur o Alessandro Portelli. Sin embargo, según Bjerg, y en consonancia con su visión de la Historia y de su trabajo que ofrece tanto en la «Introducción» como en el «Epílogo», «en esas obras no hay objetividad absoluta (...) las mismas también son representaciones de sus autores y de los autores de las fuentes escritas en las que se basan» (p. 17). Desde luego nos encontramos ante una obra con personalidad, valiente e innovadora que posiblemente se tope con numerosos detractores dentro de la Academia, ya que la misma se encuentra a medio camino entre la Historia y la Literatura, y muestra un diálogo constante con la Antropología, la Etnografía y la Psicología.

Por nuestra parte, solo resta señalar tres apreciaciones. En primer lugar, creemos que la obra de María Bjerg es un texto muy adecuado para que los jóvenes estudiantes de Historia, y el público en general, conozcan determinados aspectos de la vida cotidiana en Europa durante las décadas de 1930 y 1940. También para que aprendan a adentrarse en el relato del «otro» y en la posibilidad de incorporar entre sus herramientas la «imaginación histórica» en términos de Collingwood. En segundo lugar, libros como *El viaje de los niños* abren en el campo de la investigación caminos muy atractivos para transitar o al menos para indagar en cuanto a temática y metodología se refiere. Finalmente destacamos que obras como la presente contribuyen y se ven amparadas por el magno proceso de recuperación de la memoria histórica que Argentina viene realizando en múltiples ámbitos desde hace unos años y que en España lamentablemente se ha obstaculizado hasta quedar paralizado.

BÁRBARA ORTUÑO MARTÍNEZ  
*Universidad Nacional de Mar del  
Plata, Argentina*

TELTSCHIK, Horst, *329 días. Desde la caída del Muro hasta la reunificación alemana*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1992, 427 pp.

La reunificación de Alemania ha resultado ser uno de los procesos polí-

ticos más controvertidos y complejos del siglo XX debido a la cantidad de actores implicados en el mismo y al contexto histórico del que surgió. Un proceso que partió del deseo de unificar dos estados hermanos que tras la Segunda Guerra Mundial quedaron abocados a una partición interna resultante del nuevo panorama geopolítico y geoestratégico derivado de dicho conflicto. Este proceso que se desarrolló a una velocidad vertiginosa tras el acontecimiento definitivo de la caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989, ha sido tratado por la historiografía como uno de los procesos que han modelado la nueva Europa. Podemos afirmar sin mucho margen de error que Alemania tras su unificación se convirtió en el motor definitivo para la Comunidad Europea, y que desde ese momento, ha resultado ser la cabeza pensante de muchos proyectos, como Maastricht o Schengen por ejemplo, que han configurado la Europa de hoy en día tal y como la conocemos.

*329 días* se postula como una obra indispensable para conocer todos los caracteres intrínsecos del proceso de reunificación alemán. Su autor, Horst Teltschik, perteneciente a esa generación de políticos alemanes que no se sentían responsables históricos, ni aún menos herederos, de lo que ocurrió durante los años 30-40 en Alemania, fue uno de los grandes impulsores de las negociaciones para llevar a cabo la reunificación, y se perfiló como el